

VIOLENCIA CONTRA LA MUJER Y VIH-SIDA

Magdymar León¹

magdymarleon@yahoo.com

AVESA

RESUMEN

Partiendo de la consideración de la Violencia contra la Mujer como problema de inequidad de género que genera consecuencias tanto físicas como emocionales que afectan su salud, como problema entonces de salud pública y violación de derechos humanos la autora se centra en tres aspectos centrales de que esa violencia las afecta en su salud sexual y reproductiva coartando su autonomía en esa área vital: la dificultad en la negociación de los condones, la aceptación de orientación y la realización de pruebas voluntarias y la reducción de la transmisión perinatal.

Luego de ejemplarizar, relavar obstáculos frecuentes y proponer procedimientos se afirma la urgente necesidad de incorporar en todos los trabajos aspectos asociados a la detección de la Violencia contra la Mujer y así comprender claramente y brindar por ende ayuda más efectiva a las personas que viven con VIH, para que la violencia hacia las mujeres con VIH no siga invisibilizado y que todos/as estemos en capacidad de modificar los valores y creencias sociales que sustentan y mantienen el problema de la Violencia contra las Mujeres.

Palabras Clave: *Violencia contra la mujer, VID-SIDA, salud pública*

ABSTRACT

Taking as starting point the consideration on violence against woman as a problem of gender inequality generating both physical and emotional effects damaging her health, and thus becoming a public health problem and a case

¹ Psicóloga Clínica. Coordinadora del Programa de Violencia Sexual y Doméstica. Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa. AVESA

of violation of human rights, the author focuses on three core aspects of this violence affecting women in their sexual and reproductive health: difficulties to get condoms, acceptance of guidance, realisation of voluntary tests and reduction on perinatal transmission.

After putting some examples, clear away frequent obstacles and propose actions, the urgent necessity is stressed about joining in all the works those aspects related to detection on violence against woman. So we can understand exactly and support properly to those persons with HIV, therefore the violence against women with this disease can stay no longer invisible, and all of us can be able to change values and social beliefs which feed and maintain the problem of violence against women.

Key words: *Violence against woman, HIV-AIDS, Public health.*

La Violencia contra la mujer es un problema basado en la inequidad de género, que coloca a la mujer en una condición subordinada con respecto al hombre. Esta violencia se manifiesta no sólo a través de gritos y golpes, sino también mediante la amenaza, chantaje, humillación, control económico y otros, que generan consecuencias tanto físicas como emocionales que afectan la salud de la mujer.

Cada vez es más claro que el problema de la Violencia contra la mujer –también llamada Violencia de pareja o violencia basada en género– constituye un problema de salud pública y una violación de derechos humanos.

Cuando vemos indicadores del problema, como el obtenido del Centro de Estudios para la Paz de la Universidad Central de Venezuela, según el cuál sólo en Caracas cada 12 días un hombre mata a una mujer en el contexto de la relación de pareja; entendemos la dramática gravedad de la situación. Esta consecuencia extrema pasa por gran cantidad de efectos negativos en la mujer que comprometen su salud física y mental, y entre los que son que se pueden mencionar las que afectan la salud sexual y reproductiva.

La violencia puede afectar la salud sexual y reproductiva en tanto coarta la autonomía sexual de la mujer, incrementa el número de embarazos

no deseados y dificulta su protección contra el VIH. En cuanto a este último Peter Piot, de ONU/SIDA (Population Reports, 1999) señala tres aspectos centrales:

La dificultad en la negociación de los condones: En una relación de pareja donde exista violencia la palabra negociación es prácticamente inexistente, se impone el poder del hombre sobre la mujer; y esto es llevado a diferentes terrenos de la vida diaria y específicamente en el ámbito sexual. La asociación de la utilización de los condones con la promiscuidad, la infidelidad y la prostitución, hace que para la mujer víctima de violencia sea más difícil solicitar su utilización, por el temor o riesgo real a una nueva agresión o descalificación. Es importante destacar además, el alto porcentaje de relaciones sexuales no consentidas por la mujer - que se constituyen en violaciones sexuales- en las que esta anulada toda voluntad y control de la mujer dentro de la relación sexual, y por ende la utilización del condón. También ocurre, que la mujer consiente tener relaciones sexuales aunque no lo deseen por temor a una reacción violenta.

Orientación y pruebas voluntarias: El temor a una reacción violenta del hombre puede mantener a la mujer alejada de centros de salud, en tanto exista la posibilidad de detección de enfermedades de transmisión sexual y más aún del VIH. Muchas mujeres señalan “me va a decir que con quién me acosté”, “no va a reconocer que él fue quien me lo pegó, que él no tiene nada”, “si le digo algo me va a golpear”. Esta posibilidad de enfrentarse a una reacción violenta hace que la mujer no quiera hacerse la prueba de detección del VIH, o no regrese para conocer los resultados, o se niegue a informarle a su pareja de los resultados de la prueba, dificultando así tanto el tratamiento de ambos como la reducción de la transmisión.

Reducción de la transmisión perinatal: La mujer embarazada que ha sido víctima de violencia posee una mayor tendencia a postergar la búsqueda de atención perinatal, tengan mayor número de embarazos no deseados, historia de ITS, infecciones vaginales y cervicales; a lo que se le une una mayor dificultad de detección y tratamiento del VIH por el temor a reacciones de violencia.

Es necesario incorporar dentro de nuestro trabajo aspectos asociados a la detección de la violencia contra la mujer, para poder tener una comprensión más clara y brindar ayuda más efectiva a las personas que viven con VIH.

Para los profesionales que trabajamos en salud sexual y reproductiva, es importante entender que aún tenemos gran cantidad de estereotipos culturales que no nos permiten abordar y brindar la atención adecuada a las mujeres víctimas de violencia, si seguimos pensando “las mujeres que se dejan pegar son unas masoquistas” “algo habrá hecho para que le pegara así” “eso sólo le pasa a las mujeres pobres y de escasos recursos económicos”, estaremos no sólo subvalorando el problema, sino que también estaremos contribuyendo a que el problema de la violencia y de las mujeres que viven con VIH y violencia siga invisibilizado.

Sigue siendo un reto para todas y todos crear una sociedad más equitativa en donde la violencia no sea una forma legitimada de resolver los conflictos, en donde el proceso de socialización femenina y masculina no nos conduzca a hacer parecer a los hombres y las mujeres como opuestos por la naturaleza; y que nos permita que todos/as en conjunto seamos capaces de modificar los valores y creencias sociales que sustentan y mantienen el problema de violencia contra la mujer.

BIBLIOGRAFÍA

- Piot, Peter, (1999). “Aspectos de la protección del VIH/SIDA”, en: Population Reports, XXVII, 4, USA, Population Information Program Center of Communication Programs, The Johns Hopkins University School.

ALERTA POR VIOLENCIA EN PAREJAS JÓVENES

*Franca Trezza*¹

francatrezza@hotmail.com

RESUMEN

En el presente artículo se pretende analizar la violencia en la pareja por considerarse un tema actual e importante enmarcado en el complejo cambiante y difícil momento que atraviesa nuestra sociedad. El maltrato puede adueñarse de los hogares de una manera silenciosa, como un huésped indeseable, dificultándose expulsarlo. Generando o exacerbando crisis internas y, agudizando los conflictos ya existentes entre sus miembros. Si deseamos vivir en paz, libertad, igualdad, tolerancia, respeto y concordia debemos comenzar por la pareja.

Se presume que si se logra erradicar u orientar a las futuras familias, constituye un factor de protección en el seno de su nuevo hogar, ya que una pareja orientada, informada y acompañada, tendrá una mejor salud mental y ello redundará en una función materna y paterna exitosa y por tanto una sociedad más humana, consciente y feliz.

Palabras claves: *maltrato, parejas maltratadas, crisis en la pareja.*

ABSTRACT

In this article we attempt to analyse the violence in the couple because is an actual and important theme framed into the complex and troublesome time lived by our society. Maltreatment can invade silently the homes, acting as an undesirable guest becoming after quite hard to beat off.

It is presumed herein that if is likely eradicate such violence or guiding the future families, so this will be a protective factor within the new home, for when a couple is adequately oriented, informed and accompanied they will

1 Psicóloga Clínica-UCV. Psicoterapeuta.

have a better mental health, conducive also to a successful function in motherhood and fatherhood, and therefore a guarantee to attain a more humane, conscious and fortunate society.

Key words: *Maltreatment, Maltreated couples, Crisis in the couple.*

Una escena de celos puede derivar en agresión verbal y hasta física; es imperioso no ignorar estas señales.

Las agresiones durante el noviazgo han sido menos estudiadas que la violencia marital. Sin embargo, su incidencia puede ser más elevada, aunque los efectos no sean generalmente tan graves; empero, las consecuencias afectan la calidad de vida y bienestar de quienes la padecen.

Si la violencia comienza durante el noviazgo lo más probable es que persista a lo largo de toda la relación, tendiendo a agravarse. El maltrato suele aparecer en las relaciones en forma gradual, a medida que aumenta el compromiso en los miembros de la pareja.

En este sentido, se considera maltrato psicológico todo intento de controlar a cualquier miembro de la misma hasta aislarlo socialmente (por ejemplo: querer saber todo lo que hace, exigir explicaciones constantes, amenazas, prohibiciones, críticas a todo vínculo con el exterior, demandas excesivas de atención y tiempo, etc.). Asimismo, agredir física o verbalmente, despreciar, humillar (poca comunicación, abandono del hogar sin dar explicaciones, llegar tarde, seducir a otras personas para lastimar a su pareja, entre otras). También se observa manipulación (constantemente está probando a su pareja para descubrir si miente), o niega sus errores (no pide disculpas, culpabiliza, no negocian cuestiones que involucran a todos, etc.). Lo grave es que una vez que la dinámica ha comenzado y se ha consolidado, no se sabe a dónde va a parar.

Algunas investigaciones apuntan hacia la transmisión de patrones conductuales de padres a hijos; sin embargo, no necesariamente es una condición necesaria y suficiente, es decir, los hijos no se limitan a copiar las conductas que observan, sino que su conducta futura va a depender en gran medida de cómo interpreten los conflictos de sus progenitores. Además, cuando los padres reflexionan acerca de su infancia, pueden poner fin a estas historias de violencia y no repetirlas con sus chicos.

Otro aspecto importante es el rol de los géneros. En las últimas décadas, las mujeres han conseguido avances en materia de igualdad. Sin embargo, los varones “machistas” tienden a devaluar a la mujer y se genera un profundo desequilibrio en la pareja donde la agresión, a veces muy sutil, empaña la vida cotidiana. Erradicar la violencia no será posible sin eliminar la desconfianza mutua entre hombres y mujeres, para ello es necesario, que todos nos comprometamos con el principio de igualdad.

Una visión excesivamente romántica del amor puede llevar a las familias más jóvenes a creer que el amor todo lo puede resolver, y que la violencia es un obstáculo más a vencer. Uno de los errores más frecuentes es pensar que con el tiempo todo mejorará, y que una vez resueltas las desavenencias del momento, la relación entre los mismos será más satisfactoria. Suele suceder que con el tiempo los problemas no tienden a desvanecerse y muy por el contrario se agudizan y recrudece la agresión, estableciéndose así un círculo violento muy difícil de erradicar. La única esperanza es que la familia perciba claramente su problema y juntos intenten resolverlo, en pro de la misma.

Por otra parte, los jóvenes expuestos a mayores niveles de violencia son también los que manifiestan más agresividad en sus relaciones de pareja. Esto supone confirmar que la exposición a contextos familiares violentos constituye un factor de riesgo para los hijos, que aumenta la probabilidad de que estos últimos repitan las conductas observadas. Sin embargo, es importante destacar que no necesariamente todos los agresores provienen de un ambiente violento, y que no todas las personas expuestas a la violencia en sus familias de origen, repiten dicha conducta en su vida adulta.

Sin embargo, antes de que esto ocurra, es posible señalar ciertos indicios que deberían alertar a quienes comienzan una relación de pareja.

En términos generales, **los indicios** peligrosos son:

- * Sentir miedo de las reacciones de su novio.
- * No atreverse a decirle lo que piensa.
- * La acusa de estar, salir o coquetear con otros hombres.
- * Intenta controlarla y aislarla socialmente (por ejemplo: quiere saber todo lo que hace, exige explicaciones por todo, amenaza, prohíbe, critica a tus amigos, demanda que se le dedique más tiempo, entre otros).

· Asimismo, se muestra agresivo, se enoja con frecuencia, desprecia y humilla (deja de hablar o se va sin dar explicaciones, llega tarde, se burla, seduce a otras personas para lastimar a su pareja, entre otras).

Existen diversos **factores que inciden en la violencia**, entre ellos se podrían mencionar:

- 1) Los aspectos personales del maltratador (en ocasiones, con antecedentes de maltrato infantil, historia previa de desarmonía y ruptura familiar, pobre autoestima, escasas habilidades sociales, pobre tolerancia a la frustración y estrés).
- 2) Los aspectos personales de las víctimas (niños prematuros, con temperamento difícil, hiperactivos, con bajo peso al nacer, niños no deseados o con alguna deficiencia física; o con historia previa de maltratos físicos en su infancia, con baja autoestima y carencias afectivas).
- 3) Factores familiares (son probables los conflictos conyugales, de estrés permanente o la utilización de técnicas coercitivas con sus hijos).

- 4) Factores sociales (se presume una situación de desempleo, insatisfacción laboral y aislamiento social). En fin, cualquier tipo de violencia en sus diferentes manifestaciones (físicas, psicológicas, verbales y sexuales) se presenta en todas las clases sociales, indistintamente de la edad, raza y sexo.

Las secuelas físicas son las más visibles, pero las **consecuencias** sociales y psicológicas son las más serias, a saber: pérdida de la autoestima, ansiedad, depresión, aislamiento social e hijos que observan la violencia y que con frecuencia ellos también son maltratados.

En este sentido, una persona tiene más probabilidades de ser asesinada, atacada físicamente, golpeada, abofeteada y azotada en su propio hogar o por su pareja que en cualquier otro lugar o por cualquier otra persona. Por tanto, se podría decir, que la familia porta en su interior una importante paradoja. Por un lado, es la principal fuente de apoyo y afecto con la que contamos y por otra parte, puede ser el escenario donde se produce la mayor cantidad de actos violentos. Resulta difícil explicarnos cómo un compañero o padre, puede llegar a maltratar a su pareja o a un hijo hasta quitarle la vida.

Es necesario evitar la violencia a través de la educación, recordando que pedir perdón no es suficiente para atarse a una persona de por vida. Atender a noviazgos violentos previene resolver un problema futuro: evitar un matrimonio y una familia violenta.

Ciertamente, los conflictos son inevitables en cualquier relación. Algunos son relativamente comunes, sin embargo, lo que realmente los hace destructivos es la manera de afrontarlos, por lo que a continuación se ofrecerán algunas recomendaciones para mantener la salud en el vínculo:

- Alimente el cariño y la admiración hacia su pareja.
- Comuníquese frecuentemente.
- Aprenda a convivir con lo que no puedes cambiar.
- No culpes a tu pareja, por el contrario, reflexiona sobre tu conducta y responsabilidad durante el conflicto.

- Identifica tus sentimientos negativos.
- Intenta resolver el problema, no huyas.
- Interrumpe las peleas para buscar soluciones (time-out), retoma más tarde la discusión cuando estén más calmados.
- Resolver juntos los conflictos que tienen solución.
- Nunca vayan a dormir peleados, intenten aclarar las diferencias.
- Ensaye ponerse en los zapatos de su pareja.
- Piense antes de actuar.

Lo positivo de todo lo anterior es que se abre la posibilidad de realizar una labor preventiva, si logramos tomar conciencia, esto favorecerá la detección del problema para así contrarrestar aquellas ideas que favorecen la violencia a través de intervención psicoterapéutica y programas de reeducación.

Por último, un consejo, si alguien sospecha que es víctima de maltrato psicológico o de cualquier tipo, no permanezca en silencio, pida ayuda, comuníquese a su familia, amigos, vecinos o a un especialista, para que se pueda acabar con tan penosa situación.

Hay vida después del maltrato y no hay vida en el maltrato.

BIBLIOGRAFÍA

González, R. y Santana, J., (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid, Psicología Pirámide.